

Una voz errante del periodismo español en el exilio: *L'Espagne Républicaine* (1945-1949)¹

An errant voice of spanish journalism in exile: *L'Espagne Républicaine* (1945-1949)

Ángel Bahamonde Magro
[abahamon@hum.uc3m.es]
Juan Carlos Sánchez Illán
[jcsanche@hum.uc3m.es]
Universidad Carlos III

Resumen

En este trabajo se aborda el estudio de una singular publicación del exilio periodístico español posterior a la Guerra Civil de 1936-1939. Se trata del semanario político y literario *L'Espagne Républicaine*, editado por el político y periodista Ricardo Gasset Alzugaray en Toulouse y París entre junio de 1945 y mayo de 1949. La personalidad de su promotor hace que este periódico sea, ante todo, un tenaz empeño editorial para mantener, en medio de unas circunstancias enormemente difíciles, la mejor tradición periodística anterior a la Guerra, la que había integrado la llamada Edad de Oro del Periodismo español. Se muestra, asimismo, cómo en esta aventura editorial convergen una serie de elementos profesionales y políticos del pasado liberal español que han de tener, finalmente, una amplia proyección de futuro.

Palabras Clave: Exilio, Periodismo, Política, República

Abstract

This work approaches the study of a singular publication made in the journalistic Spanish exile after the Civil war of 1936-1939. It is the political and literary weekly newspaper *L'Espagne Républicaine* edited by the politician and journalist Ricardo Gasset Alzugaray in Toulouse and Paris between June, 1945 and May, 1949. The personality of his promoter makes this newspaper, first of all, a tenacious publishing determination to support, in the middle of a few enormously difficult circumstances, the best journalistic tradition previous to the War, which had integrated the so called Age of Gold of the Spanish Journalism. It shows, likewise, how on this publishing adventure there converge several professional and political elements of the liberal Spanish past that are called to have a wide projection in the future

Keywords: Exile, Journalism, Policy, Republic

Sumario: 1. Introducción. 2. Los primeros pasos de una aventura editorial. 3. Una línea editorial compleja. 4. Protagonistas. 5. Una cuenta de resultados. 6. Fuentes primarias. 7. Bibliografía.

¹ Este artículo es el anticipo de un proyecto mucho más amplio, en curso de elaboración, sobre la complicada continuidad de la prensa liberal española en el exilio. Este trabajo cuenta con el soporte y la financiación de la *Cátedra del Exilio BSCH*, integrada

1. *Introducción*

La historia del periodismo surgido en los ambientes de la emigración española, como consecuencia del final de la guerra civil de 1936-1939, resulta uno de los aspectos más desconocidos del mundo español contemporáneo. En México y en Francia, pero también en otros espacios de la América española, vio la luz un repertorio considerable de publicaciones periódicas. Objeto de este estudio es el análisis de una de ellas, no la más paradigmática, porque casi todas eligieron el camino de la vinculación política a un determinado partido u organización sindical, pero sí una de las publicaciones más singulares, porque pretendió ser un periódico de información general y cultural, en principio no partidista, y dirigido a llenar un vacío informativo en el abigarrado contexto de la emigración política española.

Desde el punto de vista metodológico, un periódico de estas características merece un tratamiento específico que se escapa en parte del habitual al que se suele someter a la prensa *normalizada* de cualquier época y de cualquier país. La célebres cinco preguntas de Harold Lasswell son especialmente difíciles de responder para esta clase de medios. En cualquier caso, se han intentado respetar escrupulosamente los esquemas de trabajo que parten de estas consideraciones clásicas, aunque en cierto modo ha sido casi imposible establecer unos parámetros que se consideran universalmente aceptados en la historia de la comunicación social. Se trata de una empresa periodística sumamente voluntarista, movida más que nada por la ilusión y la euforia de un momento histórico determinado, en el que se postula como hacedera la vuelta, más o menos inmediata, a España y la posibilidad de reproducir en el interior una aventura editorial que se había iniciado en Toulouse. Por eso, este trabajo quizá no ofrece la información suficiente sobre el trasfondo de la publicación: mecanismos de financiación, la vinculación a grupos de presión o de interés determinados, la difusión del periódico... En todo caso, se proporcionará, en primer lugar, una sucinta información a partir de fuentes primarias sobre estas cuestiones, que es el máximo prácticamente que se puede ofrecer. En otros aspectos, el trabajo que se somete a la consideración de los lectores sí se ajusta más al esquema lasswelliano: qué se pretende hacer, cómo se realiza el producto y a qué público va dirigido y qué discursos se elaboran a partir de una línea editorial que podría calificarse como inestable, porque en todo momento, y hay que insistir en este punto, el periódico estuvo sometido a numerosos problemas, más derivados de diferentes estados de ánimo y diferentes realidades emocionales, que a la práctica de un periódico *normalizado* en un ambiente *normalizado*.

por las Universidades de Alcalá de Henares, UNED, Carlos III de Madrid y Universidad Nacional Autónoma de México, así como por la Fundación Pablo Iglesias. Forma parte, asimismo, de los resultados del Proyecto coordinado «La configuración de la esfera pública en la España contemporánea», financiado por el Programa Nacional de Humanidades del MEC durante el período 2005-2008 (HUM2004-06121-C0200/HIST).

La fuente principal que se ha utilizado es la propia colección del semanario entre junio de 1945 y mayo 1949. Además, se han consultado la documentación privada sobre la trayectoria de Ricardo Gasset que está en depósito en la Universidad Carlos III de Madrid. Como elementos auxiliares, cabe destacar la utilización de documentos conservados en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España en Madrid, en los Archivos Nacionales de Francia en París y la Fundación Pablo Iglesias en Alcalá de Henares (Madrid). Este trabajo, finalmente, no es sino un adelanto de un libro mucho más ambicioso sobre el acontecer histórico de *L'Espagne Républicaine* en el contexto de la difícil continuidad de la tradición liberal española en el exilio.

2. Los primeros pasos de una aventura editorial

El 30 de junio de 1945 veía la luz en Toulouse el periódico *L'Espagne Républicaine*,² con el subtítulo de *Hebdomadaire Politique et Littéraire*. Se presentaba ante el público lector como una publicación con periodicidad semanal (aunque sería bimensual en sus últimos números). Tenía cuatro páginas con un formato sábana (59X43) que se mantuvo invariable a lo largo de su trayectoria. Se imprimía en la imprenta del periódico *La République* de Toulouse.³ Su promedio de tirada se situaría entre un mínimo de diez mil ejemplares y un máximo ocasional de unos catorce mil. En octubre de 1946 la tirada se situaba en unos doce mil ejemplares. El capital inicial se elevó a 500.000 francos, de los cuales correspondían a Ricardo Gasset 200.000, mientras que su socio y gerente de la publicación, A. Boya, aportaba los 300.000 restantes.⁴

Surgía así uno de los periódicos más singulares y con mayor incidencia del exilio español. El primer número aparecía en una ciudad, Toulouse, verdadero símbolo para los exiliados españoles, ya que era la capital política y periodística de los republicanos ubicados en Francia. Nacía con una clara vocación: conseguir el mayor consenso posible en el seno del abigarrado, diferenciado, controvertido y, en muchas ocasiones, divergente mundo político del republicanismo español. En su editorial de lanzamiento proclamaba su confianza en que «las democracias occidentales retomarán muy pronto sus relaciones normales con el único Gobierno legal de España: la República».⁵ Además de un espacio simbólico, L'ER nacía, pues, en una época plena de esperanzas. La II Guerra Mundial acababa de concluir con la derrota del fascismo italiano y del nazismo alemán. El régimen de

² Desde ahora L'ER.

³ Las dificultades editoriales de las publicaciones del exilio quedan reflejadas, en todo caso, en los cambios constantes de su sede social. En julio de 1945 se indicaba que el domicilio en Toulouse era el 15, allées Jean Jaurès. Poco después era el 57, rue Bayard. En septiembre de 1946 se traslada al 10, rue Languedoc. En su etapa parisina su sede estará en 4, rue du Faubourg Montmartre, sede también de otras publicaciones republicanas.

⁴ Según datos de un Informe elaborado por la Agencia Española de Prensa del Ministerio de la Gobernación de la República. Fondo José Maldonado, Archivo Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares.

⁵ «Nos buts», nº 1, 30 de junio de 1945.

Franco podría verse cuestionado, no sólo en sus fundamentos sino en sus propias estructuras, como un Estado considerado ilegítimo por los aliados vencedores del conflicto bélico. Muy pronto, sin embargo, se demostraría que los aliados no estaban dispuestos a un derrumbamiento dramático del régimen franquista por las consecuencias políticas no deseadas, en los orígenes de la Guerra Fría. Pero a mediados de 1945 todavía todas las hipótesis estaban abiertas.

L'ER nacía, pues, con un doble objetivo. Por un lado, convertirse en uno de los portavoces más relevantes del exilio español y establecer una voz unitaria que facilitase la sustitución de la dictadura franquista por la vuelta a la legalidad republicana. Por otro, L'ER se planteaba un objetivo más duradero. Si se daban las condiciones para el restablecimiento de una República democrática en España, L'ER podría llegar a ser uno de los principales órganos de expresión de esa futura España integrada plenamente en el marco de las democracias occidentales europeas.

Teniendo en cuenta su naturaleza abierta, su capacidad para el diálogo y el encuentro, su ausencia de dogmatismo —incluso con respecto a los vencedores de la Guerra Civil—, su espíritu plural, L'ER se configuró como un periódico moderno, de información política y literaria, de crítica cultural, aspecto este último muy cuidado en las diferentes etapas que vivió la publicación. No se olvide que, precisamente, la fuerte impregnación de política y literatura en sus páginas había sido la principal seña de identidad del mejor periodismo español. Y es que L'ER era una especie de resultante histórica, en la que confluían vectores de modernidad pero también de tradición liberal. No podía ser otra cosa, si tenemos en cuenta que el promotor del periódico fue Ricardo Gasset Alzugaray (Madrid, 16 de junio de 1892 / 20 de junio de 1966).

Este personaje encarnaba la continuidad de la más rigurosa tradición de la prensa liberal del primer tercio del siglo XX, que alcanzó unas cotas de calidad homologables a los referentes más destacables del periodismo mundial de su época. Al fin y al cabo, este período ha sido justamente calificado como el de la *Edad de Oro* del periodismo español. Desde 1916 había ejercido la labor de director del periódico madrileño *El Imparcial*, hasta su desaparición en tiempos de la II República. Nació, por tanto, con los genes periodísticos, en el seno de una de las grandes dinastías del periodismo español: la familia Gasset. Su abuelo, Eduardo Gasset y Artime (1832-1884), había sido fundador del periódico el 16 de marzo de 1867, así como uno de los impulsores de la *Institución Libre Enseñanza* en 1876. Su padre, Rafael Gasset y Chinchilla (1866-1927), consiguió elevar el diario hasta las cotas más elevadas de tirada, difusión, prestigio e influencia política, sobre todo en los años interseculares. En efecto, durante el último cuarto del siglo XIX, *El Imparcial* llegó a ejercer un papel esencial, actuando como una especie de árbitro de la alternancia pactada entre los dos partidos liberales integrantes del sistema de la Restauración. Tanto Eduardo como Rafael Gasset, desempeñaron asimismo una actividad política muy relevante.⁶

⁶ Para valorar la aportación de los Gasset al periodismo español de la Restauración, véase Juan Carlos Sánchez Illán, *Prensa y política en la España de la Restauración. Rafael Gasset y El Imparcial*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999 y 2008, *passim*.

En suma, Ricardo Gasset había heredado esta tradición periodística y la misma vocación política. Después de concluir los estudios de Derecho en la Universidad Central, entró en la vida pública en mayo de 1916. Se trataba de un momento crucial en la historia del periódico familiar, cuando disuelta la *Sociedad Editorial de España* (el célebre *trust* de la prensa que desde mayo de 1906 había agrupado a las tres grandes cabeceras del liberalismo español: *El Imparcial*, *El Liberal* y *Heraldo de Madrid*), el periódico recobraba su independencia y pasaba a propiedad exclusiva de la familia Gasset. Ricardo se convertía en el nuevo director del periódico, mientras que su padre ejercía el cargo de ministro de Fomento en un Gobierno presidido por el conde de Romanones.

En esta coyuntura obtuvo su primera acta de diputado en las elecciones de abril de 1916, dentro del Partido Liberal de Romanones, pero adscrito al grupo de los llamados liberales agrarios o *gassetistas*, liderados por su padre, Rafael. Conservaría su acta de diputado en las sucesivas elecciones que tuvieron lugar desde entonces hasta la dictadura del general Primo de Rivera.

En tiempos de la II República aparece adscrito al Partido Radical, muy vinculado en su seno a la trayectoria del editor y político sevillano Diego Martínez Barrio (1883-1962). Incluso en 1932 Ricardo Gasset estuvo implicado directamente en la operación frustrada de convertir a *El Imparcial* en órgano oficial de este partido en Madrid. Fue Gobernador civil de La Coruña en el otoño de 1933. Posteriormente, siguió los pasos de Martínez Barrio, acompañándole en su disidencia del Partido Radical y en la fundación de Unión Republicana en julio de 1934, que sería la organización más moderada de las que integrarían el Frente Popular. Una participación que, en la personalidad de Ricardo Gasset, no significó en absoluto la pérdida de sus convicciones y fundamentos liberales. Durante la Guerra Civil, además de diputado por la circunscripción de Lugo, ejerció el cargo de subsecretario en el Ministerio de Comunicaciones, colaborando estrechamente con el titular del Ministerio, Bernardo Giner de los Ríos (1888-1970), también representante de Unión Republicana. Ricardo Gasset se sintió cómodo en un Ministerio de naturaleza más técnica que política, como el de Comunicaciones, donde podía aportar sus conocimientos especializados como veterano periodista *de raza* y oficio.

La caída de Cataluña en poder las tropas franquistas significó para Ricardo Gasset los comienzos de un exilio que durará hasta fines de 1949. Formó parte de esa riada de casi medio millón de españoles, de toda suerte y condición, que se vieron obligados a abandonar España. Pero Gasset comenzó el exilio en mejores condiciones económicas que la inmensa mayoría, al conseguir expatriar parte de su patrimonio en valores bursátiles. Geneviève Dreyfus-Armand ha trazado las líneas maestras de su trayectoria en Francia.⁷ Se instala primero en Montauban. En 1940 preside la Asociación de Emigrados Españoles del Departamento de Tarn y Garona, entidad encargada de aliviar las duras condiciones de vida a los

⁷ En su monumental Tesis de Doctorado *L'Émigration politique espagnole au travers de sa presse, 1939-1944*, Instituto de Estudios Políticos de París, 1994. No ha sido editada, pero es consultable en microfichas.

refugiados españoles en los campos de concentración. En el otoño del mismo año, Ricardo Gasset acogió en su domicilio de Montauban al Presidente de la República, Manuel Azaña. Finalmente, se instalaría en Toulouse, donde permanecerá hasta 1948. A partir de la Liberación de Francia, Ricardo Gasset volvió a ejercer una actividad considerable en el mundo del exilio español. Primero, como una especie de embajador del republicanismo español en el Departamento del Alto Garona. En segundo lugar, participando en la gestación y constitución de la *Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas*, organismo que intentaba reagrupar desde septiembre de 1944 a todas las corrientes del republicanismo español, a excepción de los comunistas. En tercer lugar, facilitando la instalación en Francia de las instituciones republicanas reconstituídas en México. Precisamente, el 17 de agosto de 1945 se habían reunido las Cortes republicanas en el Ayuntamiento de la Ciudad de México, formándose el Gobierno de José Giral, que pronto se trasladaría a París. En este proceso histórico colaboró activamente y se inscribe su iniciativa editorial. En efecto, desde su aparición en junio de 1945, las páginas de L'ER se hacen eco de este renacimiento institucional de la República en el exilio, del resurgir de la *España peregrina*.

3. Una línea editorial compleja, en tiempos difíciles

Resulta lógico, pues, que L'ER naciera en Toulouse, se editara en francés y en español y tuviera su radio de acción, sobre todo, entre los exiliados radicados en Francia. L'ER intentó abrir con escaso éxito puntos de venta fuera de Francia.⁸ Debe tenerse en cuenta que, desde el punto de vista estratégico, las instituciones republicanas habían abandonado el espacio mexicano —que siempre fue símbolo de su soberanía— para acercarse a la frontera española. Además, en Francia Ricardo Gasset había establecido una sólida red de contactos de toda clase que iban a hacer posible la salida a la calle del periódico y su posterior mantenimiento. Pierre Degon, director del periódico de Toulouse *La République du Sudoest*, señalaba que Ricardo Gasset poseía en París muchos amigos «bien situados» en los ámbitos gubernamentales quienes, entre otras cosas, le aseguraban, en una época de racionamiento por la gran escasez, el suministro regular del papel que requería para imprimir su semanario. Consumía mensualmente 1.800 kilogramos de papel, cifra que se aproximaba al consumo medio de los periódicos franceses de su misma envergadura editorial.⁹

Habría que preguntarse hasta qué punto L'ER fue un periódico realmente independiente. Por los datos disponibles, se puede sugerir que Ricardo Gasset intentó crear una publicación con fines políticos, abiertos y plurales —como ya se ha

⁸ En Argelia, se encargó de la distribución Rafael Soria; en Inglaterra, *The Continental Publishers Distributor Limited* de Londres; en Bélgica, Luis de Diego Pérez en Charleroi; en Checoslovaquia un librero de Praga; en México D. F., F. Carreras Roura, del Ateneo Salmerón, y en Suiza, la Asociación *Espagne Libre* de Ginebra.

⁹ Datos extraídos de una carta de Pierre Degon de 7 de agosto de 1948. Archivos Nacionales, París, Sign.: 72 AJ 427.

indicado—, pero también colocar los primeros jalones de una iniciativa editorial más compleja que permitiera a él y a sus colaboradores poder vivir del periodismo, es decir, continuar con la actividad profesional desarrollada en España antes de la Guerra Civil.

Ricardo Gasset calculó que, teniendo en cuenta los nutridos contingentes del exilio español en suelo francés, podría existir un mercado potencial que garantizase una demanda sostenible. Los exiliados estaban ávidos de información objetiva sobre los acontecimientos internacionales que tuvieran que ver con la cuestión española y pudieran alterarla, con la evolución del régimen franquista, con cuestiones que pudieran concernir a la vida cotidiana o con informaciones culturales y análogas. La excepcionalidad de este periódico radicaba, precisamente, en que pretendía seguir una línea editorial muy distinta a la ofrecida por los numerosos periódicos que actuaban como portavoces de los partidos políticos, muy limitados en cuanto a su tratamiento informativo. No se olvide que el clima de disensión y de enfrentamiento en el bando republicano continúa en el exilio, reproduciendo en buena medida la propia dinámica que había tenido lugar durante la Guerra Civil. Un cúmulo de rivalidades que llegó a su cenit en la *pequeña Guerra Civil*, dentro de la Guerra Civil, que supuso la sublevación político—militar encabezada por el coronel Casado. En suma, Ricardo Gasset pretendía hacer una publicación rentable, una aventura empresarial de naturaleza privada que sirviera como primer eslabón para la puesta en marcha de un proyecto editorial más ambicioso, sobre todo, si España recobraba un régimen democrático. Así, L'ER no puede considerarse como portavoz de ningún grupo en concreto ni de ninguna institución republicana, incluido el propio Gobierno, al menos en un primer momento. Ello implicó, como se ha apuntado, una evidente pluralidad ideológica e informativa, orientada a captar el público más numeroso posible. Ricardo Gasset intentó blindar su publicación por si se produjera un cambio de rumbo en la política francesa en cuanto a su tolerancia hacia el exilio español, así como para evitar las presiones que el Gobierno de Franco efectuaba ante su homólogo francés, con el fin de «quitar» el suministro de papel a los periódicos que consideraba «clandestinos». En este sentido, Ricardo Gasset se cuidó de presentar ante las autoridades francesas su periódico como una publicación dirigida a la información general pero fuertemente impregnada de tintes culturales. No es extraño, en consecuencia, que el entonces Agregado de Información de la Embajada Española en París, Tomás Suárez, se lamentara de lo infructuosa que podría ser la pretensión del Gobierno franquista de detener su publicación, «si adopta un tono moderado y cubre su finalidad política con divulgaciones literarias o culturales.»¹⁰

Hay que insistir en que L'ER se dirigía sin distinción al conjunto de los exiliados. Su precio de salida, fijado *políticamente* por las autoridades francesas, era de cuatro francos. El periódico pensaba autofinanciarse siguiendo unos cánones clásicos: las suscripciones y la distribución comercial en puntos de venta considerados a priori como estratégicos. Dos ciudades francesas fueron los espacios fundamen-

¹⁰ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Carpeta Actividades cabecillas rojos en Francia. Sign.: R 2223, Exp. 6.

tales en su difusión: Toulouse y París. Elección plenamente justificada por razones complementarias. Como ya se ha dicho, Toulouse era la capital de exilio español. Los medios conservadores franceses no se recataban en considerar a la ciudad del Garona como una especie de *sucursal de los rojos españoles*. Probablemente, la cifra de exiliados en esta localidad superaba las diez mil personas en 1946. Efectivamente, muchas de ellas estaban a la espera de un destino definitivo, pero por el momento se agolpaban en la *Ville Rose*. Toulouse era un vivero cuantitativo. Pero París importaba todavía más. Por eso se cuidó especialmente su distribución en la capital de la República por razones más cualitativas, aunque sin desdeñar el gran número de exiliados que allí residían. Resultaba fundamental crear un estado de opinión que influyera decisivamente en la política que el Gobierno francés desarrollaría con respecto a la España franquista. Era sensato, pues, que el periódico se publicara en francés y en español. Ha de tenerse en cuenta que entre 1945 y 1948 los Gobiernos franceses tuvieron una composición política muy en consonancia con el mundo de la Resistencia que había ejercido una efectiva oposición a la ocupación alemana de Francia, sobre todo a partir del desembarco de Normandía en junio de 1944. Es la época de los *Gobiernos tripartitos*, establecidos sobre la base de la colaboración entre los partidos socialista, comunista y Movimiento Republicano Popular. Una colaboración difícil —que no es el momento de analizar—, pero que en cualquier caso mostraba una clara definición antifascista a la hora de abordar el problema español. Más allá que otros aliados, los Gobiernos franceses del momento plantearon su oposición a la dictadura franquista. L'ER quería influir de modo determinante en esta ambientación favorable en teoría a la causa republicana. Incluso L'ER creyó que había conseguido en gran parte estos objetivos cuando el 1 de marzo de 1946 el Gobierno francés ordenó el cierre de la frontera con España, hecho que prácticamente coincide en el tiempo con el llamamiento (efectuado el 5 de marzo) por parte de los Gobiernos aliados occidentales a procurar la caída de Franco *por medios pacíficos*. L'ER se ocupó del asunto con gran interés y con cierta ingenuidad, pensando que el gran momento de la vuelta a España y la reconstrucción de una República democrática era cuestión de meses. En este aspecto, L'ER contribuyó a crear un clima quizás de excesivo optimismo y de gran esperanza en los medios españoles del exilio francés. En definitiva, L'ER, como empresa periodística ideada por Ricardo Gasset, perseguía los fines clásicos del periodismo: rentabilidad económica y establecimiento de una visión determinada de la coyuntura política.

En función de lo señalado, se podrían diferenciar dos etapas sucesivas en la historia del semanario, antes y después de 1948, que pueden sintetizarse en la que se podría denominar época de la gran esperanza, hasta aquel año, en la que se vislumbra la posibilidad del cambio político en España y, otra bien diferenciada, después de 1948, en la que el sueño del pronto retorno empieza a diluirse. En 1948 el partido comunista francés, que había sido el principal soporte del antifranquismo, abandonaba el Gobierno, por presiones externas y por su propia estrategia cambiante. La Guerra Fría había comenzado con toda su fuerza y el exilio español tomó conciencia que los tiempos habían mutado.

Puede considerarse a L'ER como una publicación relativamente ecléctica y así lo demostraría a lo largo de su recorrido. A pesar de su título, en su línea editorial

defendió la restauración republicana sin soslayar otras opciones, pero siempre persiguiendo la consecución final de un régimen democrático para los españoles. Así, defendió en un primer momento la integración del complejo mundo republicano en plataformas unitarias como fueron la *Asociación Nacional de Fuerzas Democráticas* y la *Junta Española de Liberación*, de la que Ricardo Gasset fue vicepresidente. Posteriormente, se posicionó en defensa del Gobierno constituido por el veterano militante de Izquierda Republicana y catedrático de Farmacia de la Universidad Central José Giral (1879-1962). Más adelante, se hizo eco de las posturas posibilistas del socialista asturiano Indalecio Prieto (1883-1962), menguándose la naturaleza republicana del periódico y abriendo sus páginas a la hipótesis de una restauración monárquico-democrática en España. Este hecho queda confirmado por la constante presencia de artículos, editoriales y noticias sobre la actividad de Indalecio Prieto y las críticas al reduccionismo republicano, concretándose en las múltiples objeciones que se realizan al Gobierno presidido por Álvaro de Albornoz y Liminiana (1879-1954). La última etapa de L'ER puede calificarse de escepticismo realista, o en otras palabras, de toma de conciencia de que contra el régimen franquista no cabía el maximalismo y sí alguna forma de negociación con los sectores más moderados de la dictadura española. Ello significó la aparición de artículos con un carácter ilusorio que exageraban las disensiones en el campo del Ejército o del entramado político franquista. También es preciso reconocer que en los últimos meses de existencia del periódico, Ricardo Gasset ya estaba negociando su retorno a España. En este aspecto, se encuentra un paralelismo entre la idea del periódico y la trayectoria personal de su editor y director. Así, del entusiasta Ricardo Gasset que toma iniciativas en el horizonte político del exilio se pasa al derrotado Ricardo Gasset que busca su acomodo en la España de Franco. Aprovechando, para ello, las relaciones y amistades de naturaleza familiar que había dejado en España antes de 1939.

Cabe hacer otra lectura de L'ER a partir de su línea editorial con respecto a la política internacional y sus posibles repercusiones en la evolución del *problema español*. L'ER informó cotidianamente de la situación internacional. De hecho, la primera página estuvo casi siempre dedicada a estas cuestiones. Anunció con precisión el primer desarrollo de la Guerra Fría y con grandes dosis de objetividad, aunque inevitablemente sus relatos periodísticos se entremezclan con percepciones ilusorias e ingenuas, sobre todo en 1946 y en parte de 1947, valorando erróneamente la intensidad de las condenas internacionales a la dictadura franquista. Su marcado carácter anticomunista surgía con facilidad en el tratamiento de las cuestiones internacionales, prueba de ello son los innumerables artículos en los que se insiste en la cultura *atlantista* del periódico.

Quizás lo más frágil del semanario era la información proveniente de España. En este plano, la objetividad y, lo que es más, la veracidad, casi desaparecen por completo. El periódico alardeaba de tener informadores más o menos estables en la clandestinidad de la España franquista. La información pretendía ser plural. Madrid y Barcelona concentraban la mayor parte de estas secciones. Siempre el panorama que se presentaba a los lectores exageraba los niveles de conflictividad y las disensiones internas en el seno del franquismo. La dictadura fue definida con exactitud, insistiendo en la importancia del Ejército y la Iglesia como soportes

fundamentales del régimen. Las terribles condiciones de vida de la mayoría de españoles eran objeto de especial interés. Probablemente, gran parte de esta información no procedía de España sino que tenía sus fuentes dentro del propio exilio español en Francia, aunque el periódico en ocasiones recordaba que también tenía cierta difusión en España, lo que constituye sin duda una exageración, sobre todo si lo comparamos con la prensa de las organizaciones políticas y sindicales editada en Francia y, principalmente, la de significación comunista.

Todo ello no impide que, además de ser un periódico informativo, L'ER se convirtiese en una revista cultural en la que se proporcionaba una amplia información sobre actos públicos, conferencias, críticas de libros, ensayos sobre la evolución de la cultura española. Fue una auténtica tribuna de debate en la que se expusieron numerosas opiniones, a veces contradictorias tanto en materia política como literaria. La poesía, asimismo, ocupó en su estructura un lugar estable: la última página donde se ubicaba bajo un doble título, «Poetas de España» y «Poetas de Francia». Esta aproximación de las culturas española y francesa es también otro de los rasgos más sobresalientes del semanario. Numerosos artículos se consagraron a la cultura francesa y a las relaciones históricas entre los dos países. Probablemente, en todo ello hubiera mucho de vocación, así como reflejo de la trayectoria francófila anterior de muchos de sus colaboradores y, además, como instrumento estratégico para atraer la atención de los lectores franceses hacia la problemática española. En líneas generales, L'ER se interesó por multitud de aspectos literarios, científicos, artísticos... en los que resulta evidente la preservación de la memoria histórica de la II República y por extensión de la mejor tradición de la *Edad de Plata* de la cultura española, sin olvidar algunas referencias al propio *Siglo de Oro*. Memoria cultural que, sin embargo, apenas tiene referentes en la Ilustración del siglo XVIII. Se trata, en palabras de Geneviève Dreyfus-Armand,¹¹ de una trayectoria editorial «particularmente lograda y completa, fruto de un equipo diversificado; es a la vez afirmación de la cultura hispánica, en tanto que ayuda al descubrimiento, para la mayoría de los exiliados de la cultura francesa». Pero, al mismo tiempo, el periódico reproducía artículos provenientes de periódicos de referencia de los ámbitos francés y anglosajón.

4. Protagonistas

La nómina de redactores y colaboradores fue amplia, diversa y, hasta cierto punto, cosmopolita. Junto a la figura del director, Ricardo Gasset, es preciso destacar al gerente, A. Boya, cuyo trabajo infatigable fue decisivo para la pervivencia del periódico en un marco de restricciones de papel y apuros económicos, además de colaborar en la propia financiación del proyecto editorial. Boya era, como Ricardo Gasset, miembro destacado de la Unión Republicana de Diego

¹¹ «Les cultures de l'exil espagnol en France, 1939-1975: de la sauvegarde de l'identité à l'ouverture», en *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler (eds.), Barcelona, GEXEL, 1998, págs. 48-49.

Martínez Barrio. Sin ánimo de exhaustividad, puede destacarse una pequeña nómina de *activistas*. En 1946 colaboró el intelectual catalán Víctor Alba (pseudónimo de Pedro Pagés). En las páginas del periódico, Francisco Giner de los Ríos publicó muchos de sus mejores poemas. El secretario de redacción fue un personaje tan singular, por su polifacética actividad intelectual, como el recientemente fallecido Alejandro Finisterre, pseudónimo del poeta, editor de León Felipe e inventor del fútbolín, Alejandro Campos Ramírez, quien ha llegado a asegurar que L'ER recogió en gran medida el espíritu de encuentro que luego fue predominante en la Transición tras la muerte de Franco.¹² Alejandro Finisterre realizó las mejores entrevistas publicadas en L'ER, entre ellas las de Picasso y Rafael Alberti. El redactor jefe fue Ángel Ferrán que siempre contó con la ayuda inestimable de Rosario Sánchez Guerra. Entre los colaboradores franceses, destaca la firma de hispanistas como Jean Cassou, François Donnez y Pierre Orsini. Entre los periodistas españoles, algunos muy conocidos y otros no tanto, destacan firmas asiduas como Mario Aguilar,¹³ Abelardo García,¹⁴ Jacinto Luis Guereña, Rafael de Moragas, Antonio Fernández Escobés, que desde abril de 1947 ejerce como director del *Boletín de Información* del Gobierno de la República en el exilio. Más ocasionalmente, se encuentran las firmas de periodistas como Benito Artigas Arpón y Carlos Ucelay o del historiador Pere Bosch Gimpera.

La nómina de políticos españoles del exilio que colaboraron en L'ER es muy expresiva de la pluralidad e independencia de su línea ideológica, con figuras como Rodolfo Llopi, secretario general del PSOE; Federica Montseny, del comité nacional de la CNT; Enrique de Francisco, presidente del PSOE y de la *Junta Española de Liberación*; Mariano Gamir Uribarri, general del ejército y presidente de la Agrupación Militar; Diego Martínez Barrio, presidente de la República; José Giral, presidente del Consejo de ministros; ex ministros como Julio Just Gimeno y Julio Álvarez del Vayo; Emilio Herrera, general de aviación; socialistas de largo recorrido histórico como Indalecio Prieto o Luis Araquistain; José María Gil Robles; Álvaro de Albornoz; Fernando Valera, ministro de la República y Salvador de Madariaga, ya en su última etapa.

5. Una cuenta de resultados

En gran medida, el objetivo principal de L'ER no pudo cumplirse en cuanto a la creación de una empresa periodística rentable y que permitiera un ejer-

¹² Antes de morir, Finisterre entregó a la agente literaria Carmen Balcells más de 400 folios en los que repasa su vida. El libro lo publicará RBA a lo largo de 2008.

¹³ Autor de una sección de crítica y miscelánea en la cuarta página con el título de «Sagitario». Tras la desaparición de L'ER, Mario Aguilar editaría en Perpiñán un semanario del mismo nombre cuya existencia se prolongará hasta 1951.

¹⁴ Editor asimismo del boletín de noticias diario *Informations d'Espagne République* (IDER PRESSE), que durante la misma etapa y desde París (1945-1949) fue la referencia obligada para obtener «toda la información sobre España», como rezaba su subtítulo.

cicio profesionalizado del periodismo.¹⁵ En el otoño de 1946 las dificultades económicas amenazaban con asfixiar el proyecto. El nivel de difusión esperado no se había llegado a alcanzar. Ricardo Gasset y el equipo de L'ER se plantearon la posibilidad de convertirse en una suerte de órgano oficioso del Gobierno republicano. Manuel Torres Campaña, ministro de la Gobernación, miembro de Izquierda Republicana y encargado de los servicios de propaganda del Gobierno, elaboró un informe que permite desentrañar la problemática económica del periódico.¹⁶ En primer lugar, se señalaba que el sistema de venta no era el adecuado para un semanario de la emigración. L'ER llegaba con dificultad a la mayoría de los Departamentos franceses. El semanario tenía un déficit permanente, que puede calificarse de estructural, provocado por el gran coste del papel y el exceso de gastos no eficientes. El ministro de la Gobernación consideraba muy gravoso que el Gobierno lo financiase. Estimaba que la viabilidad del periódico obligaría a aportaciones cada vez más elevadas. En cualquier caso, el ministro planteaba la necesidad, caso de que se concediera esa aportación económica, de un «enlace perfecto» entre L'ER y el semanario *La Nouvelle Espagne* que venía haciendo las veces de portavoz oficioso de la República desde diciembre de 1945 (sería sustituido en esa función por un modesto *Boletín de Información* del Gobierno de la República Española en abril de 1947). Además, se indicaba el problema que podría acarrear la subvención de una empresa particular, chocando con los intereses de la prensa política de la emigración. En el informe se calculaba la tirada del periódico entre trece y catorce mil ejemplares y no los diecinueve mil que el propio periódico se atribuía. Por otro lado, las devoluciones se acumulaban por millares en la sede del periódico. Se insistía en la mala administración y en el retraso en las liquidaciones de la editorial Hachette, encargada de la distribución del periódico, la cual se califica de pésima. El informe recomendaba al periódico una especie de autosaneamiento sobre la base de una venta de unos diez mil ejemplares, cifra más acorde con los niveles de la demanda. Así, el presupuesto podría establecerse sobre las siguientes bases: coste de papel, 5.000 francos; imprenta, 5.000 francos; gastos de redacción, 10.000 francos; total gastos, 20.000 francos. En el capítulo de los ingresos, se partía de la siguiente hipótesis: 40.000 francos de ingresos por la venta de los 10.000 ejemplares a cuatro francos la unidad, lo que significaría un ingreso bruto del que debería desglosarse el 42% que se embolsaba la distribuidora Hachette, lo que daría un ingreso neto de 2,30 francos por ejemplar y una suma total de 23.000 francos. Siguiendo esta hipótesis, la viabilidad del periódico estaría asegurada, generando un superávit por número de 3.000 francos. Acababa el informe con algunas conclusiones francamente

¹⁵ El 5 de enero de 1946 el periódico hacía un llamamiento muy revelador al respecto: «Si cada uno de nuestros veinticinco mil lectores españoles nos procurase un suscriptor francés, L'ER podría aparecer con seis páginas semanales y obtener la colaboración de las mejores firmas francesas y españolas. LECTOR: ayúdanos a elevar al más alto nivel la prensa española del exilio».

¹⁶ Véase la nota 3.

pesimistas y rechazando, en todo caso, la hipótesis de una ayuda económica por parte del Gobierno:

1. *La Empresa es ruinosa, no sólo en el pasado, puesto que el capital está seriamente comprometido sino para el porvenir, puesto que el déficit es permanente.*
2. *Se impondría, pues, un saneamiento administrativo en todos sus aspectos...*
3. *El Gobierno no puede conceder su aval más que a periódicos políticos, no de empresa (subrayado en el original).*
4. *Prácticamente no cabe, pues, otra fórmula que la de ceder el título y la concesión de papel por una suma a discutir, cesando la Empresa totalmente en todos los aspectos de administración y redacción.*
5. *En último término, cualquier fórmula de ayuda total o parcial supondría para el Gobierno el derecho de dirigir la orientación del periódico, fijando la redacción dónde y cómo se creyera más eficaz a los intereses políticos que el Gobierno representa.*

Ricardo Gasset siguió conservando el control del periódico. Las deudas continuaron acumulándose y reduciendo el capital inicial. No se han localizado evidencias, por ahora, de que L'ER recibiera algún tipo de subvención. Puede sospecharse que acabara recibiendo algún tipo de ayuda del entorno de Indalecio Prieto. También es verosímil suponer que Ricardo Gasset transfiriera a otros periódicos el sobrante de papel del cupo que recibía del Gobierno francés. Además, se intentó reducir el gasto por número. En cualquier caso, teniendo en cuenta la permanencia de un déficit estructural, el semanario debió de recibir algún tipo de ayuda. Cuando arreciaron las dificultades, miembros de la redacción pensaron en abrir una campaña de aportaciones económicas al periódico, a fondo perdido, por parte de los suscriptores, pero Ricardo Gasset lo contempló como algo inviable.

El periódico dejaría finalmente de publicarse en su entrega número 193, correspondiente a la primera quincena de mayo de 1949. Ricardo Gasset aceptó la oferta del ministro de Asuntos Exteriores de Franco, Alberto Martín Artajo, para retornar a España sin sufrir represalias por su pasado republicano. Según el testimonio de su hijo Manuel Gasset Dorado (Madrid, 1917), el ministro Martín Artajo, a cambio de su desaparición, liquidó las deudas del periódico en Francia. Pero, además de las cortapisas económicas, había una realidad más palpable: la aceptación de que las organizaciones políticas del exilio carecían de la suficiente influencia y de la fuerza necesaria para socavar los cimientos de la dictadura franquista. Asimismo, Ricardo Gasset había perdido la confianza en las instituciones republicanas en el exilio. En el número 181 del periódico, datado el 10 de diciembre de 1948, Ricardo Gasset escribía, de forma muy reveladora de su nueva actitud, a su colaborador Mario Aguilar:

«Lo que se llama legalidad republicana, sin dar cumplimiento a la Constitución, navegando a la deriva, arbitrando los Presupuestos en la rebotica del establecimiento abierto en París por el doctor Giral, manteniendo un ministerio del Interior en el exterior, de Justicia sin jueces ni tribunales, de Hacienda sin impuestos,

de Defensa sin cuarteles, armas, ni posibles alistamientos, concediendo cruces de nuestra liberación en pleno exilio, es una verdadera quimera, por no decir fantasía, ya que la República puede soportar todos los rigores, menos el que no toleran los españoles: esto es, que se les tome por un pueblo de niños o de insuficientes».

Aún más, y en la misma dirección, en el último número del periódico, cuando la cabecera se titulaba *L'Espagne* a secas y con el nuevo lema de *Para la Libertad, la Democracia y la Concordia*, en el editorial, seguramente redactado por el propio Ricardo Gasset, se calificaba de *sedicente* al Gobierno del exilio, es decir, carente de legitimidad y se propugnaba la formación de una plataforma de personas independientes del exilio y del interior de España, de hombres que no fueran ni *providenciales* (refiriéndose a los círculos más irreductibles del franquismo) ni *guardianes de un mandato en exclusiva* (en alusión al republicanismo más intransigente del exilio). Quizás este último planteamiento responda a mecanismos de defensa psicológica, a disimular una mala conciencia o sencillamente a la justificación de su pronto retorno a España. Muy ilusoriamente, Ricardo Gasset planteaba la posibilidad de desarrollar una actividad política o periodística en el interior del país, conducente a una apertura democrática del régimen en términos de *concordia*. En este sentido, en la carta de despedida¹⁷ que envió a los suscriptores podía leerse:

«Vamos a intentarlo por encima de las disciplinas partidistas para restablecer los términos del problema español, que radica más en el interior del país que en el destierro, ya que lo que resta de los partidos y sus actuaciones produce efectos, en el mejor de los casos, totalmente inoperantes.»

Ricardo Gasset regresó, pues, a España a fines de 1949, pero no pudo continuar su labor periodística en el interior del país. Seguramente, pasó por su cabeza volver a editar un periódico en la línea liberal, siguiendo la tradición que él había alimentado desde la segunda década del siglo XX. Algunas personalidades en el seno del régimen franquista, de la talla de Joaquín Ruiz Giménez o Pedro Laín Entralgo, llegaron a plantearse entonces la hipótesis de una recuperación del sector más liberal del exilio español, pero no fue el tono dominante de la dictadura, en aquel momento muy segura de sí misma y en plena consolidación. Resulta verosímil, asimismo, que en el retorno definitivo de Ricardo Gasset influyera decisivamente el ejemplo de su primo José Ortega y Gasset quien se había reintegrado a España el año anterior.

¹⁷ Depositada entre los Papeles Ricardo Gasset. Cedidos por la familia Gasset a los autores de este trabajo y depositados en la Universidad Carlos III de Madrid.

6. Fuentes Primarias

- Colección de *L'Espagne Républicaine*, Biblioteca Nacional de Francia, París.
- Archivo Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares (Madrid)
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Madrid.
- Archivos Nacionales de Francia, París.
- Papeles privados de Ricardo Gasset, Universidad Carlos III de Madrid

7. Bibliografía

- DREYFUS-ARMAND, Geneviève (1994): *L'Émigration politique espagnole au travers de sa presse, 1939-1944*, París, Instituto de Estudios Políticos (Tesis Doctoral).
- _(1998): «Les cultures de l'exil espagnol en France, 1939-1975: de la sauvegarde de l'identité à l'ouverture», en *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler (eds.), Barcelona, GEXEL, 1998, págs. 48-49.
- SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos (1999 y 2008): *Prensa y política en la España de la Restauración. Rafael Gasset y El Imparcial*, Madrid, Biblioteca Nueva.